

BOLETIN

DE LAS

ESCUELAS PRIMARIAS

REVISTA QUINCENAL

TOMO IV

Suscripción por 12 números ₡ 2-00

San José, 1º de diciembre de 1902

NUMERO 96

Número suelto, 20 céntimos

Dirección y Administración:
INSPECCION GENERAL DE ENSEÑANZA

SUMARIO

Ultimo trabajo de Tolstoy.—La educación física y la herencia.—Jardines escolares.—Propaganda contra el alcoholismo.—Contra el alcoholismo —Peligros del papel usado.—Lo que debe ser la escuela en el siglo XX.—Miscelánea.—Notas locales.

Ultimo trabajo de Tolstoy

(Editorial de un periódico neoyorkino)

El Conde León Tolstoy, famoso escritor ruso, prometió hace unos pocos meses escribir el capítulo final de una novela de V. J. Kostamarow, trabajo que concluyó uno ó dos días antes de caer enfermo. Como nada escribió en los días intermedios, ese capítulo es su último trabajo, y, por esta razón, se le atribuye excepcional interés. Ha sido traducido á varios idiomas europeos y se admite generalmente que desde todo punto de vista era digno de tal honor. En efecto, críticos rusos y alemanes sostienen que Tolstoy rara vez ha escrito, si alguna vez lo ha hecho, un trabajo más lleno de vigor.

El plan de la novela tal como fue desarrollado por Kostamarow puede darse en unas pocas palabras:

En el pueblo de Mandrika vive un hacendado rico llamado Spak, y Trochim Semenowitsch, un mozo de la hacienda, está en amores con su hija Wlassa y pactan su enlace; pero Spak rehusa dar su hija á un hombre sin dinero, y el pobre Trochim, desesperado, está al suicidarse ahogándose, cuando se encuentra con un sujeto perverso llamado Pridbalka, quien le dice que no cometa la tontería de perder la vida por tal simpleza. Aconséjale entonces Prindbalka sobre la manera de hacerse fácilmente de una gran cantidad de dinero. Un mercader rico, dice, ha venido al pueblo y regresará á su casa mañana, atravesando un denso bosque. Si Trochim lo mata allí y se apodera de su dinero, no podrá hacer cosa

más acertada. Trochim vacila un buen rato, pero al fin decide asesinar al mercader.

De este modo adquiere suficiente dinero para vencer la oposición de Spak y obtener prontamente la mano de su hija, como la obtiene. Con ella vive felizmente muchos años y cuando muere ésta, se casa otra vez. Más todavía, su riqueza aumenta año tras año, y nada le molesta, excepto su conciencia, que no le deja olvidar que es un asesino. Por último, cuando llega á cuarenta años pierde el temor de Dios y entonces es llamado á expiar su pecado.

Ahora viene el capítulo final de la novela en las propias palabras de Tolstoy.

Expiación del pecador

La expiación comenzó al retirarse al lecho en la noche del 12 de agosto, después de conversar con su hijo.

“No hay Dios, no hay alma, no hay expiación. Qué agradable! Qué consolador! ¡Y yo que me he estado atormentando todo este tiempo! Mi hijo Alejandro dice que la lucha por la existencia es la única ley de este mundo. Dios evidentemente decretó que yo hubiera de salir victorioso en tal lucha.

“¿Dios? ¡Qué absurda costumbre esta á que se apega uno, de referirlo todo á una deidad! No fue Dios quien me dió el triunfo, sino mis propias fuerzas. Y al victorioso naturalmente pertenecen los despojos. He vivido dichoso, sólo la memoria me ha emponzoñado la existencia. Sé que soy objeto de envidia. A muchos les gustaría apoderarse de mis riquezas, pero antes de obtenerlas habrán de luchar por ellas. Por ejemplo, Alejandro”....

Recordaba que su hijo le había dicho uno ó dos días antes que la pensión anual de 20.000 rublos que gozaba no le era suficiente, por lo que pedía 10,000 rublos más, y se disgustó cuando su petición fue desechada.

“Uno no puede conquistar sin lucha, pensé; yo maté al mercader, su muerte me era necesaria y así le quité la vida. ¡Y cuál muerte es necesaria ahora á mi hijo Alejandro?”

Detuvo el aliento y se incorporó en la cama. ¿La muerte de quién? La mía. Sí, yo me atravieso en su camino. Cualquiera que sea el mon-

to de lo que yo le dé, él siempre deseará mi muerte y llegará á ser el amo”.

Entonces recordó á su camarero, un fatuo vulgar.

“Por mil rublos se venderá, y con una cantidad semejante se comprará á la cocinera” Esperando aquietarse Trochim tomó el vaso de agua azucarada que estaba en la mesa cerca de la cama, é iba á beberla ya, cuando notó un sedimento blanco en el fondo.

“¿Quién puede saber qué es eso? No, no, no me cogerán tan fácilmente.”

Vertió el agua azucarada, fue al lavatorio y apagó su sed con agua del jarrón.

“Sí, en este mundo todos luchan contra todos. Debo ser cuidadoso. Solamente comeré y beberé lo que beba y coma mi esposa. Pero, ¿y ella? Por supuesto, sabe que en caso de mi muerte recibirá una séptima parte de mis bienes. Y por varios años sus pobres parientes han estado deseando que los ayude. Sí, en tiempo de guerra á ninguno debe exceptuarse. He de arreglarme de tal modo que nadie derive provecho alguno de mi muerte. Debo escribir mi testamento de tal manera que mi muerte no parezca traer ventaja para ellos. Si, lo haré mañana y les hablaré de ello!”

Trató de dormir; pero hallábase muy perturbado y así comenzó á redactar su testamento. Se puso su bata y las pantuflas, se aproximó á la mesa y se sentó á escribir el documento importante. Cuando lo hubo hecho, había legado su fortuna entera á instituciones de caridad!

Volvió á la cama, pero en vez de conciliar el sueño, comenzó á pensar en el camarero. Poniéndose en su lugar, se dijo para sí: “Si yo fuera un pobre camarero de á quince rublos mensuales, sabiendo que un hombre rico dormía con sólo una alcoba de por medio, y convencido por otra parte de que la existencia de Dios y el advenimiento del Juicio son meras ilusiones, pues es claro, haría exactamente lo que hice con el mercader.”

A este pensamiento, una agonía indescriptible tomó posesión de Trochim Semenowitsch. Dejó la cama otra vez y comenzó á reforzar las cerraduras por medio de barras. Imaginaba él que los cerrojos, sin embargo, no permanecerían en su lugar y usó como barricada un mueble, que aseguró á la puerta atándolo por medio de un pañuelo. Sobre este mueble colocó otros y hasta que la barricada estuvo completa no volvió á la cama y apagó la luz.

La vida, un constante terror

Se desveló hasta el amanecer y entonces durmió tanto que su esposa inquieta trató de entrar al cuarto. Como resultado de ello la barricada se desplomó con estruendo y Trochim saltó de la cama aterrorizado. “¿Quién es? ¿quién es? Socorro, socorro!” gritó. Imaginaba que asesinos entraban á su cuarto y tardó mucho tiempo en recobrar los sentidos. Trató de ocultar su ansiedad, pero en vano, porque sus hijos y aun los sirvientes notaron que se había operado un gran cambio en él.

Antes era á veces jovial y á veces no; de buen humor un día y triste el siguiente, y especialmente

triste siempre que pensaba en su gran pecado. Antes había aborrecido á muchas personas y también amado á muchas y especialmente á sus nietecitos; pero ahora estaba siempre de un mismo humor, siempre en silencio, cauteloso y lleno de sospechas.

Su testamento ahora ocupaba la mayor parte de sus pensamientos. Por largo tiempo no pudo decidir qué había de hacer y los abogados á quienes consultó no acertaban á satisfacerle. Testamento tras testamento redactaba, corregía y escribía otra vez.

En las comidas era igualmente fastidioso. Muchas veces su plato favorito permanecía intacto delante de él, otras tomaba el plato á medio usar de su hijo, hija ó esposa y devoraba lo que en él quedaba. El mismo compraba el vino y guardábalo bajo llave en su cuarto. Descuidó sus negocios é hizo todo cuanto pudo para impedir que su familia y amigos se enteraran de sus asuntos financieros. El dinero que antes le daba tanto placer, era ahora su constante tormento. Hizo todos los esfuerzos posibles para impedir que otros se lo quitaran; pero pronto descubrió que le era imposible mantenerlo fuera del alcance de personas que no creían en Dios.

Penetróse profundamente de la idea de que ningún poder en la tierra podía guardar su dinero, si todos los hombres llegaban á descubrir lo que él y su hijo no ignoraban, á saber: que no hay Dios, ni día del Juicio. Los hombres le golpearían, le envenenarían, le robarían sus bienes, ya fuera por la fuerza ó por la astucia. El único modo por el cual podía salvarse y retener su dinero era ocultar á los demás lo que él había averiguado, esto es, que no hay Dios ni penas eternas, y llevando tal vida que nunca sospecharan la verdad.

Hace de la piedad un manto

De ahí en adelante un gran cambio se notó en él. A despecho de todos los antecedentes, tornóse de repente muy piadoso. Iba á la iglesia todos los días de ayuno y todos los domingos; jamás perdía oportunidad de recordar á su familia que había un Dios y que horribles castigos aguardaban en el otro mundo á los que quebrantaran sus leyes. El aun inculcaba esta idea en su hijo y obraba en todo como si hubiera olvidado su conversación anterior, ó como si se hubiera arrepentido y deseara hacer las paces con su Hacedor.

Todo lo que le da á la vida atractivo lo perdió en aquel 12 de agosto, en el momento en que se convenció de que nada tenía que temer desde que no había Dios. No pudo dormir, tanto temía ser asesinado por algún miembro de la familia. Su esposa, hijo é hija, todos cuantos vivían en la casa eran para él objeto de sospecha, de temor y de odio. Aun sus nietos, á quienes antes había amado, parecíanle animalitos viciosos. Se imaginaba que ellos lo odiaban exactamente como él odiaba á los hombres.

Para tranquilizar su espíritu, hizo dos cosas: primero, no hablar ni una palabra acerca de su dinero y negocios, mirando con sospecha á los que aludían al objeto en su presencia, y segundo, inculcar en todos cuantos encontraba la idea de la existencia de Dios y del Juicio final. Pensó que podía salvarse, convenciendo á los demás de algo en que él no creía.

Su fortuna que siempre iba en aumento no le daba ningún placer; por el contrario, era una cruel molestia para él. A su familia considerábala como su enemiga mortal. No podía gozar ni aun de cosas tan sencillas como la comida, la bebida y el sueño.

Así, el desgraciado Trochim Semenowitsch vivió otros diez años. Los hombres notaban sus originalidades, pero nadie conocía sus sufrimientos, que eran grandes, especialmente en el momento en que el pensamiento le asaltaba de que ni aun en la muerte encontraría la paz.

Una mañana, después de volver de misa, almorzó en su cuarto y pocos minutos después tomó un vaso de vino que por años había tenido cuidadosamente cerrado con llave en su caja, se acostó y no volvió á levantarse nunca. Verdaderamente fue aquella una muerte repentina y dulce.

El lujoso ataúd en el cual se encerraron los restos de Trochim Semenowitsch fué conducido al monasterio de Alejandro Newsky. En pos de él marchaban muchos de aquellos que en épocas anteriores habían sido sus invitados en los banquetes dados por él. Un clérigo, notable en todo San Petersburgo por su elocuencia, habló en el acto de la sepultura é hizo la apoteosis del muerto, encomiando sus virtudes, su piedad y su vida sin mancha.

Sólo Dios conocía el crimen de Trochim y que el castigo había precisamente comenzado en aquel mismo instante en que perdió la fe en Dios.

EMA ROSALES

LA EDUCACION FISICA Y LA HERENCIA

EL INTERNADO.—EL EXCESO DE TRABAJO

I.—Necesidad absoluta de la educación física para la educación de la raza.—Razones que han inducido á abandonarla en nuestros días.—La vida sedentaria y sus peligros.—La precocidad.—II.—La cuestión del internado.—Las ciudades escolares en Inglaterra.—El tutorado.—Alemania.—Los Estados Unidos. III.—El exceso de trabajo (Cuestión del *surmenage*).—Necesidad del descanso y de los juegos.—La gimnasia, sus ventajas y sus defectos.—IV.—El trabajo manual en las escuelas.—V.—Las colonias de vacaciones y las excursiones de vacaciones.—VI.—El progreso físico de la raza y los nacimientos (*natalité*).

I.—La primer pluma con que se empezó á escribir se dice que fué un tallo de trigo. Con el tallo del grano que nutre al cuerpo es con lo que se preparó el primer alimento de la inteligencia.

Lo que siempre puede desenvolverse sin inconveniente en un niño, pertenezca éste á uno ó al otro sexo, son las fuerzas del cuerpo, ya que la salud física es en cualquier estado un bien perfectamente deseable. El recargo intelectual, por el contrario, al fatigar el cuerpo puede desequilibrar el espíritu mismo. "Para curtir el alma, dice Montaigne, es preciso endurecer los músculos." "Cuanto más débil es el cuerpo, dice Rousseau, más manda: cuanto más fuerte más obedece."

La razón de ser de nuestra educación, á alta presión, estriba en que es el producto natural de la fase de civilización que atravesamos. En los tiempos primitivos, anota Spencer, cuando atacar y defenderse

eran la primera de las actividades sociales, el vigor corporal constituía el fin esencial de la educación: así resultaba que ésta era casi por completo física. Se cuidaba entonces poca cosa del cultivo del espíritu. Y aun en los mismos tiempos feudales se trataba eso con desprecio. Pero hoy que reina en el mundo un estado de paz comparado; hoy que la fuerza muscular no sirve más que para los trabajos normales y que el éxito en la vida depende casi por entero de la fuerza de la inteligencia, nuestra educación se ha hecho casi intelectual. En lugar de respetar el cuerpo y abandonar el espíritu, respetamos el espíritu y abandonamos el cuerpo. "Pocas gentes, añade Spencer, parecen comprender que existe una cosa en el mundo que se podría llamar la *moralidad física*. Los hombres parecen creer, en general, que les está permitido tratar al cuerpo como mejor les plazca."

Aunque las consecuencias malas de esta conducta sobre los que de ella resultan culpables y sobre las generaciones futuras sean á menudo tan funestas como las del crimen, nadie se cree por tal cosa criminal. Verdad es que, en el caso de embriaguez, por ejemplo, se reconoce lo que hay de vicioso en la transgresión; pero nadie podrá inferir de aquí que, si una transgresión dada de las leyes de la higiene es punible, todas las transgresiones de la misma naturaleza lo son. Lo cierto es que todo perjuicio voluntariamente ocasionado en la salud es un *pecado físico*.

El fin de la educación es desenvolver todas las potencias de un sér, hacerle obrar en todos los sentidos, hacerle *gastar* lo más posible y para ello no obligarle á hacer sino los gastos fáciles de reparar, que sí exciten ya la reparación y que en cierto sentido sean hasta *reparadores*. El ejercicio al aire libre es el tipo de los gastos de este género. El tipo contrario es la estancia prolongada en un medio mal aireado, como ciertas fábricas, la misma oficina de un funcionario, los salones donde se consume una buena parte inútil de las clases acomodadas, y, en fin, las escuelas y colegios de Francia, donde la vida sedentaria tiene un carácter exagerado. El enemigo mayor contra la salud del cuerpo es la vida sedentaria, así como para el espíritu el hábito de la falta de atención. El ideal del educador es, pues, obtener del niño durante un momento su atención y dejarle después descansar y reparar el gasto.

II.—Existen inmensos defectos en los establecimientos de enseñanza: el tiempo de las comidas es demasiado corto, los discípulos comen demasiado de prisa y en silencio, lo que ocasiona las digestiones difíciles. El aire viciado de las aulas se altera cada vez más con la duración del trabajo. Seguramente nos sublevaríamos ante la idea de comer en una gamella; y, en realidad, en las salas de los colegios respiramos como se ha dicho en una gamella, ó, mejor aun, rumiamos el aire, un aire respirado ya varias veces.

Además de un buen alimento y de un buen aire, otra cosa esencial es una cantidad de sueño bien repartido. La alimentación por sí sola es insuficiente para reparar los gastos del sistema nervioso, y uno de los grandes inconvenientes de la educación moderna es acortar el sueño de los niños ó bien repartirlo mal.

Todo el mundo ha reconocido los peligros que el interdado puede ofrecer con respecto de la higiene;

aglomeraciones demasiado considerables, *claustración* insana tanto para el espíritu como para el cuerpo; cuadros rígidos, reglas estrechas que rompen á menudo en el niño ese resorte de la voluntad que una educación bien entendida debe, por el contrario, procurar fortificar; dificultad del reclutamiento de los maestros interiores y alejamiento de la familia, que se aparta y pierde todo interés, mientras el niño mismo pierde el afecto natural. Fueron precisos los esfuerzos más violentos de Napoleón I para poblar los liceos de internos: la creación de 7,400 pensiones no fueron al parecer bastantes. Hubo necesidad de que el decreto de 11 de enero y el de 15 de noviembre de 1811 cerraran brutalmente las modestas casas de pensionistas establecidas, ya en las casas de los profesores de la Universidad, ya en las de otras personas. El internado es, pues, una institución artificialmente implantada en Francia por la mano omnipotente del Estado. Napoleón quería que el alumno del liceo fuese ya un soldado y un funcionario. Desde el punto de vista de las costumbres, M. Sainte-Claire Deville hace veinte años ya que llamaba la atención de la Academia de Ciencias morales y políticas acerca de la cuestión del internado: "La moral experimental, si se me permite la frase, decía, no puede practicarse sobre el hombre como la fisiología; pero cuando se trata de animales, cuando, habida cuenta en buenos términos de la inteligencia humana, se trata de descubrir las causas físicas de los defectos y de los vicios en los niños, que en ciertos momentos de su desenvolvimiento están tan cerca de los animales, estoy convencido de que se puede llegar á consecuencias prácticas de más alto interés. . . . En general, siempre que se reúnen y se obliga á vivir juntos de un modo estrecho á los animales del sexo masculino, se advierte primero una gran excitación de los instintos de reproducción y luego una terrible perversión de esos mismos instintos. Colocadlos, por el contrario, en libertad completa á esos animales destinados á vivir en sociedad y veréis inmediatamente dominar los caracteres normales del animal. Lo que ocurre en un rebaño pasa también en una reunión de niños varones, sea cual fuere, y sea quien quiera el que los eduque, y aunque esté defendida por la vigilancia más estrecha de día y de noche. El inconveniente más grave de esos vicios para la sociedad es el desarrollo exagerado entre los veinte y los treinta años de las facultades genésicas, de donde provienen luego el desarreglo y la lujuria" Las consecuencias para la herencia y para la raza son manifiestas.

El Estado hace mucho por la instrucción y poco por la educación. Entregad la educación al Estado y no sabrá hacer otra cosa que esos internados, herencia de los jesuitas de los siglos XVII y XVIII, donde el niño, separado de su familia, no puede adquirir ni distinción ni delicadeza. "La educación, dice Mr. Renán, es el respeto hacia lo que es realmente bueno, grande y bello; la finura, virtud encantadora que suple á tantísimas virtudes; en fin, el tacto, que es también casi una virtud." Y no es un profesor quien puede enseñar todo eso: "esta pureza, la conciencia delicada que supone, base de toda moralidad sólida, esta flor de sentimiento que algún día será el encanto del hombre, esta finura de espíritu consistente en imperceptibles matices, ¿dónde habrán de aprenderla el

niño y el joven? ¿En los libros, en las lecciones atentamente escuchadas, en los textos estudiados de memoria? ¡Oh! De ninguna manera: esas cosas se aprenden en la atmósfera en que se vive, en el medio social donde se está colocado; se aprende en la vida de la familia, y no en otra parte! La instrucción se da en clase, en el liceo, en la escuela; la educación se recibe en la casa paterna; los maestros, en este respecto, son la madre, las hermanas. . . . La mujer profundamente seria y moral es la que puede curar las llagas de nuestros tiempos; rehacer la educación del hombre, restituir el gusto por lo bueno y por lo bello." Para eso es preciso recoger el niño, no confiarle á manos mercenarias, no separarse de él sino durante las horas consagradas á la enseñanza de las clases.

Los defensores del internado hablan del influjo que resulta de las relaciones que bajo tal régimen se despierta en la formación de los caracteres. Se dice que se puede enseñar con bastante prontitud en la vida de colegio, en virtud del encuentro y choque, á suavizar ciertas asperezas del carácter; pero pensar que por eso desaparecen es olvidar que el medio hostil, formado inmediatamente por los niños respecto de aquellos que les estorban, es muy propio también para desarrollar la insociabilidad.

Mas si el internado es un mal, no por eso deja de ser un mal necesario, y quienes demandan al Estado su supresión en los liceos no alcanzan á ver adonde iríamos á parar. No hay más que un centenar de liceos y otros tantos colegios y establecimientos libres donde la segunda enseñanza pueda darse de una manera conveniente. Ahora bien: hay treinta y seis mil municipios y en cada uno varios niños que deben "hacer estudios." El internado es, segun esto, para las gentes regularmente acomodadas de provincias, el único medio ó el más sencillo con el que pueden lograr instruir á sus hijos, sin sacrificios demasiado excesivos. Si el Estado suprimiese hoy el internado, tendría, en primer lugar, que temer la concurrencia de los centros de pensionistas clericales y, además, no tardaría en verle restablecido por los particulares. La instrucción pública, en vez de ser un servicio del Estado, se convertiría en una especulación privada, en la peor de las industrias (1). Recuérdense s

(1) Los términos del problema del internado no han cambiado en Francia. Los jefes mismos de la enseñanza oficial reconocen sus defectos, y afirman sin reserva alguna la superioridad del sistema tutorial ó de la vida en familia con el profesor (sistema usado en París con excelente éxito por la Escuela Alsaciana), pero consideran, hoy por hoy, imposible suprimir el internado y muy difícil hacer práctico el otro sistema citado. El internado en Francia lo tiene impuesto el Estado: 1º.—Por las costumbres (censurables) de las familias francesas de enviar sus hijos á educarse (?) á los colegios como internos: es cómodo sin duda; 2º.—Por la repugnancia de las familias francesas á recoger como propio al extraño, cosa exigida por el sistema tutorial; y 3º.—Por la competencia de las corporaciones religiosas, en cuyo interés está que las familias francesas no modifiquen su actual criterio. El peligro que Guyau señala de convertir la instrucción pública en una especulación privada, es un peligro real y positivo. Baste si no considerar el estado de la cuestión en España, donde no tenemos internado oficial y abundan los colegios de corporaciones religiosas y los colegios privados, muchos de los cuales, en general, dejan bastante que desear. Las opiniones más recientes de las autoridades de la instrucción pública en España acerca del internado, las hemos expuestas en *La España Moderna* (agosto y octubre de 1894) en dos artículos: "La Enseñanza en París" y "Por Francia." (A. P.)

no esos pequeños colegios de internos: tienen todos los inconvenientes de los liceos, sin reunir ninguna de sus ventajas ni su disciplina. El maestro de un colegio atiende, sobre todo, á no perder sus discípulos y hace como que no ve lo que pasa. Los directores de estudios no gozan de alta consideración; júzguese en verdad lo que pueden ser. El alimento llega hasta donde puede llegar en relación con las sumas que las familias satisfacen. Por último, la inmoralidad es mucho más de temer, gracias á la buena vigilancia y la responsabilidad del director ante los jefes universitarios. *Laissez faire, laissez passer*, y sobre todo evitemos el escándalo.

Ya que el internado no puede ser suprimido actualmente, podrá á lo menos perfeccionarse. Para apreciar en qué sentido podría reformarse y hasta con qué cabría reemplazarlo, recordemos lo que ocurre en otros países.

En Inglaterra, la escuela de segunda enseñanza de Harrow, por ejemplo, es una verdadera aldea. Unos cuantos edificios, morada de los profesores y de sus alumnos, se agrupan alrededor del edificio que contiene las aulas, y muy cerca se extienden amplios terrenos destinados á los juegos de pelota, del cricket, etc. Los discípulos, reunidos solos durante las horas de clase, dejan la escuela inmediatamente después de sus lecciones, para volver á la casa donde residen.

En efecto, los discípulos á quienes sus familias envían como pensionistas á una escuela pública, se confían por ella á uno de los maestros, cuya casa viene á ser como la suya propia. En ella continúan, cosa fundamental, *durante todo el tiempo de su estancia en la escuela*, de modo que se encuentran, hasta cierto punto, con la vida de familia, pues comen con sus maestros, con su mujer, su madre, sus hermanas. Un niño puede tener aunque sean diez profesores, pero no tendrá nunca más que un solo tutor. De esta suerte los maestros pueden cumplir el programa que los estatutos les prescriben; se convierten para sus discípulos en sustitutos de sus padres: *in loco parentis*.

Para el alojamiento particular de los pensionistas, dos sistemas se siguen en los grandes colegios: en los unos, Eton, por ejemplo, cada alumno tiene de ordinario una celda. En los otros, como en Rugley, hay dormitorios de dos á dieciséis lechos, donde los alumnos se juntan sólo durante la noche; pero un punto hay, en el cual todos están conformes, á saber: la libertad concedida á sus alumnos fuera de las clases. Terminada la lección, el muchacho entra, sale, juega, trabaja, según le place y cuando le place. La única regla, pero de carácter absoluto allí, es la hora de la lección, la de las comidas y la de recogerse, que en verano es á las nueve y en el invierno al terminar el día. La única obligación es la de haber terminado á su tiempo la tarea impuesta. "Todo olvido, como toda falta, entraña un castigo severo." En semejantes condiciones, la vigilancia tal como se entiende en Francia, es literalmente imposible; fuera de las horas de clase, los muchachos se rigen á sí propios.

Los mayores, ó más bien, los discípulos de las clases elevadas, *monitors, prepositors*, se hallan investidos legalmente de poder necesario para hacer efectivo el mantenimiento de los derechos. El director de estudios se halla de hecho suprimido. Añádase que, si

tal sistema llegase á prevalecer en Francia, sufriría necesariamente sus atenuaciones, dado que ciertas costumbres, como el *pagging*, no tienen probabilidad alguna de alcanzar aquí ningún arraigo.

La objeción que se permite es que la segunda enseñanza en Inglaterra tiene un carácter completamente aristocrático. La estancia en Eton ó en Harrow cuesta de 8 á 12,000 francos. A ese precio se puede tener ya *comfort*. Sería necesario saber si le es posible á un burgués modesto, ó al campesino regularmente acomodado, verificar así sus estudios clásicos. Hay, sin duda, colegios menos caros, y también pensionados. Desgraciadamente, los ingleses nos enseñan que estos últimos se ven tratados con supremo desdén por sus condiscípulos de la aristocracia.

Harrow, Eton, Rugly, que son los principales establecimientos de segunda enseñanza, corresponden sobre poco más ó menos á nuestros grandes liceos; hay unos 800 alumnos en Eton y 500 en cada uno de los otros dos, de 13 á 18 años. Ocho horas de trabajo como máximun; la mayoría seis ó siete; los juegos atléticos, la pelota, las carreras, el remo, y, sobre todo, el cricket, ocupan diariamente una gran parte del día; además, dos ó tres veces por semana, las clases cesan al medio día para dejar lugar á los juegos.

Hemos presentado cuáles son las ventajas del sistema inglés, según los franceses; veamos ahora cuáles son los defectos según los ingleses mismos. El primer defecto es el *surmenage físico*, que contrasta fuertemente con nuestro *surmenage intelectual*. Ese *surmenage físico* se ha apoderado de todas las clases del país, aun de aquéllas que por su posición parecían mejor dispuestas para evitarlo, tales son las clases aristocráticas. Y por una antítesis violenta de lo que pasa en Francia, si los médicos suscitan la cuestión del *surmenage*, se refieren al físico y atacan de frente los abusos de los juegos atléticos. El adversario más declarado de esos en Inglaterra es un novelista contemporáneo, Wilkie Collins, quien, en *Marido y Mujer*, estudia, entre otras cuestiones, "el exagerado afán actual por los ejercicios musculares, así como su influjo sobre la salud y la moral de la generación que en Inglaterra se educa." Wilkie Collins en el prefacio de su libro escrito en 1871, se expresa de este modo:

"En cuanto á los resultados físicos de la manía por desenvolver los músculos que de nosotros se ha apoderado en estos últimos años, es de advertir que la opinión emitida en este libro es la del cuerpo médico en general, con la autoridad de Mr. Skey á la cabeza. Y no hay duda que la opinión de los médicos es una opinión que los padres de todas partes de Inglaterra pueden confirmar, presentando como argumento en pro sus mismos hijos. Esta nueva forma de nuestra *excentricidad nacional* tiene sus víctimas para testificar que existe, las víctimas con sus miembros rotos, enfermos, para el resto de sus días.

En cuanto á los resultados morales, puedo estar ó no equivocado al ver una relación de proximidad entre el desenvolvimiento desenfrenado de los ejercicios físicos en Inglaterra y el reciente desarrollo de la grosería, de la brutalidad en ciertas clases de la población inglesa. Pero ¿puede negarse que la grosería y la brutalidad existen, y, además, que han adquirido un desarrollo formidable en nosotros en nuestros últimos

años? Nos hemos hecho tan vergonzosamente familiares con la violencia y la injuria que las reconocemos como un ingrediente necesario en nuestro sistema social, y que clasificamos nuestros salvajes como una parte representativa de nuestra población bajo la denominación recientemente inventada de *roughs* (rudos, groseros.) La atención pública ha sido persistentemente llamada por escrito de diversos autores hacia el *rough* sucio y asqueroso. Si el autor de este libro se hubiera encerrado en tales límites, hubiera arrastrado consigo á todos los lectores; pero tiene valor suficiente para llamar la atención pública sobre el *rough* limpio y vestido con decencia, poniéndose además á la defensiva, frente á los lectores que no hayan advertido esta variedad, ó que, aunque la hayan notado, prefieran ignorarla."

Mr. Matthew Arnold, á su vez, no teme declarar que la gran masa de sus compatriotas se compone de bárbaros, los cuales se reclutan, sobre todo, en la aristocracia, con más los que constituyen el núcleo de la burguesía, y de una vil multitud que califica duramente de populacho. Estima que el carácter de cualquier clase de sociedad depende sobre todo de la manera cómo concibe la felicidad: ahora bien, los bárbaros, según él, gustan tan solo de las dignidades, la consideración, los ejercicios corporales, el deporte y los placeres ruidosos. Los negociantes sólo aprecian la fiebre incesante de los negocios, el arte de ganar dinero y el *comfort*. En cuanto al populacho, no hay para él otra felicidad que el placer de gritar, de correr, de romperlo todo, con más, la cerveza barata. Matthew Arnold pretende que en Inglaterra la educación pública es insuficiente, que tiende á aumentar el número de los bárbaros y negociantes y no se preocupa por dulcificar la brutalidad del populacho, afirmando que no estaría mal que el Gobierno se mezclase en el asunto, ya que al Estado corresponde instruir y educar á los pueblos, sistema éste con el cual Francia marcha muy bien.

Por otra parte, una de las principales autoridades universitarias, Eduardo Littleton, ha señalado en la *Nineteenth Century* el abuso de los juegos atléticos en las escuelas. Los padres y el público han impulsado de un modo tal esos juegos, la muchedumbre asiste á ellos en número tan crecido, que los juegos han llegado á ser la preocupación dominante, casi exclusiva, de una multitud de alumnos. Si un alumno es robusto y hábil, aunque sea el último de los ignorantes, tiene seguridad de alcanzar los triunfos futuros; se convierte por ello en el señor absoluto. Los profesores y todos hallanse obligados á someterse á las necesidades de los juegos. La cultura intelectual viene después de la atlética. En cuanto á la moralidad, Mr. Littleton sostiene que si los juegos son útiles para refrenar ciertos desórdenes, no tienen en sí mismos nada de moralizadores. "Los meros trabajadores son tan mortales como los meros atletas." Según dicho escritor, la causa de tal exceso es el capricho del público y su intervención exagerada en el espectáculo de los juegos.

A pesar de todos esos inconvenientes, es preciso, sin embargo, convenir en que esta educación de atletas, mantenida en sus justos límites, es una condición de regeneración y de fuerza hereditaria para la raza. Si los perezosos en Inglaterra se hacen hercúleos, hay

en ello algo de consuelo y de compensación para la raza. Nuestros perezosos son débiles; gente muy á propósito para hacer desaparecer nuestra raza.

Examinemos ahora lo que pasa en Alemania. Un hombre muy competente en la cuestión, Mr. Miguel Breal, nos va á decirlo. Allí se procura buscar una familia de buena voluntad, bien reputada, que no tenga inconveniente en dar al niño casa y mesa. El niño es recibido como el compañero de los hijos de la casa y tiene su puesto en el hogar; todo por una remuneración, en ocasiones extraordinariamente pequeña. Realmente el huésped no produce ninguna molestia: un cuartito desocupado le basta; en la mesa no produce un gran aumento de gasto.

Alemania practica este sistema desde hace doscientos años, y no piensa en renunciar á él: "actualmente, de mil alumnos que van á los gimnasios, apenas hay ciento que viven fuera del hogar de una familia." El internado existe, no obstante, en Alemania, pero como excepción.

En materia de organización escolar, los Estados Unidos se han inspirado al propio tiempo en Alemania é Inglaterra; hay, por ejemplo, colegios como el Harrow para las clases pudientes.

¿Hasta dónde y cómo esos diferentes sistemas pueden aplicarse en nuestro país en las circunstancias actuales? En lo que concierne á la adopción del sistema tutorial inglés, se objeta que, si el profesor desempeña á la vez el oficio de tutor, es difícil que su función no experimente algún detrimento. No se suman impunemente el trabajo de la preparación de una clase y de los cuidados de una educación privada. "La Universidad, dice Bersot, tiene un profesorado muy distinguido y muy considerado, de una condición económica modesta, pero independiente de las familias cuyos hijos educa; entregado por entero á los trabajos de las clases, ó bien asociados á otros trabajos que pueden contarse entre las obras más importantes de nuestros tiempos, no sentimos deseo alguno por que cese de ser lo que es y deje de hacer lo que también hace." Imaginándose nuestros profesores *enteramente dedicados á los trabajos de las clases*, Bersot olvida que el 90 o/o se pasan el día en dar lecciones particulares, *repasos*, no menos absorbentes y modestos que el *tutorado*. Es, por lo demás, motivo que éste solo alcanzaría á los pensionistas.

La escuela modelo alsaciana, donde la mayoría de las reformas reclamadas por los pedagogos modernos han sido introducidas, ha tenido éxito excelente en la sustitución del régimen del internado por el régimen tutorial. El director de la escuela se felicitaba por ello no ha mucho con justa razón; oponía á la vida del interno en el mejor de los liceos la existencia del niño en una de las casas de los profesores.

El niño duerme en su habitación; su vida privada está vigilada como podría estarlo por su padre y por su madre, pero á la vez se le respeta. Se levanta temprano, no al són de la campana ó del tambor, sino porque así lo hacen todos en la casa y porque allí impera la tradición según la que el trabajo matutino es el más sano y el más fecundo. Hace sus composiciones ó estudios, sus lecciones, ya solo en su cuarto, si es muchacho de cierta edad, ya en una sala común con otros pequeñuelos de su edad, bajo la vigilancia

paternal del jefe de familia, y á veces la de un maestro joven, profesor también en la escuela, y que es como un hermano mayor de sus discípulos. Los días de asueto, el jueves y el domingo, se consagran por lo común á largos paseos; buscan en el campo la posibilidad de que los muchachos puedan dedicar sus entretenimientos á lo que constituye la mejor parte de la existencia de la juventud inglesa: las marchas, los juegos atléticos, el velocipedo, la natación, la patinación; en tales paseos los pensionistas suelen encontrar los compañeros de afuera; en efecto, la vida al aire libre, los grandes paseos, los ejercicios corporales, son tradicionales, no sólo en la misma escuela, sino en la mayoría de las familias que á ella envían sus niños.— (De la obra *La educación y la herencia*, por M. Guyau, traducción de Adolfo Posada.)

Jardines escolares

Tal es el título de un trabajo publicado por M. Rooper, inspector general de escuelas inglesas, á la vuelta de un viaje al Continente.

Mr. Rooper cree que los jardines escolares son absolutamente indispensables para la instrucción de los niños de escuelas rurales. Hace algunos años, dice, parece que se cuida en Inglaterra de inculcar á los niños el amor á los libros y se les deja tomar un gran horror á sus futuros trabajos. En el jardín escolar se les podría habituar á observar con reflexión las cosas que tendrán toda su vida delante de los ojos, y que, por consiguiente, les interesan. Hasta aquí los ensayos hechos han sido aislados deben hacerse sistemáticos.

Se espera que la exposición de *Nature study*, que debe tener lugar este año en Londres, dará para esto indicaciones preciosas. Es preciso tener en cuenta también los ensayos hechos en Australia del Sur, donde, después de una larga campaña, se ha obtenido que los alumnos de las escuelas elementales y secundarias se ocupen la mitad del tiempo en trabajos prácticos, en el laboratorio, taller y jardín. El trabajo de la clase sólo se considera como complemento de estos trabajos prácticos.

PROPAGANDA CONTRA EL ALCOHOLISMO

Cuando el maestro enseña en la escuela pública los rudimentos de la ciencia con abnegada sinceridad, se parece mucho al misionero evangélico que difunde entre sus neófitos los principios fundamentales de su doctrina con el calor de la convicción más profunda.

El maestro en la escuela pública, no sólo es un propagandista de las nociones generales del saber y de las buenas costumbres privadas y públicas, sino que es también al mismo tiempo un funcionario nobi-

lísimo del Estado, que debe hablar con franqueza á los futuros ciudadanos de los ideales que más dignifican el alma de las naciones y que mejor acrecientan el conjunto de sus aptitudes sociales, políticas y económicas. Conviene, pues, dejar bien establecido á los objetos de este artículo que el maestro no puede ni debe ser un funcionario vulgar en el concierto de las relaciones sociales, que deba confundirse con la generalidad de los individuos que reciben beneficios del Estado, ocupando en la Administración pública cargos de más ó menos responsabilidad. Su cooperación social es altísima y de índole distinta: envuelve la significación virtual de los atributos constitutivos de la personalidad: sólo él tiene el raro privilegio de preparar las aptitudes corporales y mentales del niño para que reciba sin esfuerzo las primeras nociones de la verdad, de la belleza y de la justicia.

Ninguna misión es tan augusta ni tan digna de especial consideración como la que ejerce en la sociedad este modesto magistrado, que elabora la redención humana fuera de las agitaciones y de los halagos mundanos que no se conforman con el proceso natural y grave que implica la ley del desenvolvimiento, en la cual debe buscar el hombre el principio fundamental de sus acciones.

Se observa que los seres humanos, individual y colectivamente considerados, cuentan muchos días felices y tranquilos en los anales de su historia que embellecen la vida, exornándola con los tintes de una delicada espiritualidad digna de ser imitada; hay también, por otra parte, gran número de hechos que se suceden consecutivamente en el tiempo y que destruyen por grados sucesivos las condiciones regulares de la existencia: ¿á qué se debe esta contradicción? ¿Cuál es su causa inmediata y fundamental? ¿Por qué no se suceden siempre las cosas en armonía con la aspiración humana racionalmente comprendida? La observación atenta de los hechos de diversa naturaleza que se producen diariamente en la vida social contestará *in extenso* á estas preguntas. Y mientras tanto, téngase siempre presente que "nada se hace ó se deja de hacer en el orden natural sin que se siga una consecuencia" inmediata ó mediata.

Todas las dolencias del cuerpo ó del espíritu que afligen la vida de la humanidad, destemplando las energías nativas del carácter, tienen sus antecedentes lógicos, próximos ó remotos, que las explican, que las historian, diré así minuciosamente.

Las enfermedades nerviosas, las de los aparatos circulatorio, respiratorio y digestivo, tan comunes, tan graves y tan complejas, se reproducen sin duda alguna en virtud de infracciones repetidas de la ley natural del desenvolvimiento, infracciones que se transmiten como un flagelo terrible de padres á hijos y de unas generaciones á otras. Producido el mal, la ciencia estudia su etiología y trata de repararlo. ¿Pero cuántos son los pacientes que readquieren completamente las condiciones normales de la vida después de haber pasado por todas las etapas de un tratamiento grave y prolongado? Muy pocos, porque la ciencia, en el mejor de los casos, no hace milagros. Los organismos debilitados por falta de sobriedad y de continencia, propia ó heredada, son, en edad temprana, presas seguras del dolor, que amarga extraordinariamen-

te la vida y aligera el proceso de la muerte antes de que haya cumplido el individuo los fines naturales de la existencia.

Las instituciones privadas y públicas que cooperan directamente en la adquisición del bienestar individual y colectivo de la humanidad, deben difundir con enérgica perseverancia las nociones de ciencia y de moral práctica que mejor enseñan, como dice el Dr. Berra, á preservar y á robustecer la salud corporal y mental del propio individuo y del pueblo.

La escuela es el agente más enérgicamente civilizador y el que mejor comprende, en su compleja significación, las formas más delicadas de cooperación social, de filantropía y de caridad. Por eso la estudian y la sienten intensamente los pensadores y los filántropos de todas partes, con gran desencanto de los fariseos de la ciencia y de los explotadores de la credulidad pública, que tienen también sus templos, sus falsos dioses y sus dorados formulismos inertes. A ella es necesario dirigirse para combatir ciertos hábitos sociales que destruyen la moralidad ordinaria de la vida y enervan las energías constitutivas del carácter, la síntesis más hermosa de la personalidad.

Los vicios son plagas sociales que envenenan el cuerpo y el alma de los individuos y de los pueblos y preparan los gérmenes de la miseria privada y pública, de la desgracia y del crimen. Todos son malos, porque todos son contrarios al desenvolvimiento normal de la vida, al deber fundamental de conservar intactos los atributos comprensivos de la dignidad humana.

No hay individuo vicioso que tenga ideas claras y exactas del deber, del derecho, de la justicia, de la lealtad, del mérito y de ese conjunto brillante de cualidades morales que realizan y dignifican las condiciones de la vida, constituyendo patrimonios respetables, que se transmiten vigorosamente de generación en generación.

La corrupción y la decadencia cívica de los pueblos es la resultante natural y lógica de la desorganización de la familia por la condición viciosa de sus individuos, que no viven sino de las sensualidades y de las extravagancias del presente, que desnaturalizan los resortes de la moralidad pública y privada.

Entre todos los vicios que más extraordinariamente dañan la vida del hombre, individual y colectivamente considerado, pocos son tan intensos y tan graves como el que entraña el alcoholismo. El hombre que bebe con exceso y por costumbre sustancias espirituosas, muchas de ellas de nociva composición química, es un degenerado ó un loco en perspectiva, cuando no un criminal feroz. Y sin embargo, nada es tan común como la embriaguez, no ya entre los individuos de las clases menos acomodadas de la sociedad, que ignoran por lo general la intensidad de sus deberes como miembros de la comunidad política, sino entre personas de primera fila, que se titulan decentes y que no pocas veces ocupan altos cargos en la administración de los intereses generales.

Si en todos los actos de la vida pública se observasen los principios que reglan la justicia, que premian la virtud y estimulan en general el desenvolvimiento racional y honorable de la existencia, los amantes de la embriaguez, de ese vicio inicuo y em-

brutecedor, debieran estar excluidos de los empleos de gobierno por razones de moral política y de decoro administrativo.

Todo ebrio consuetudinario ó en vías de serlo, es un enfermo crónico y peligroso, y antes de protegerlo con empleos y consideraciones que no merece por su estado, convendría recluirlo en un establecimiento apropiado á la calidad de su mal.

Esta sería una forma verdaderamente humana y bella de cooperación social, de filantropía y de caridad á la vez que de resguardo contra las graves consecuencias á que dan lugar, en la perpetuación de la especie, estas existencias minadas fundamentalmente por la acción venenosa de las drogas que ingieren en la economía con excesiva bestialidad.

En los Estados Unidos de Norte América se han organizado últimamente asociaciones de mujeres para combatir el alcoholismo en la vida privada, por medio de críticas suaves y de distracciones apropiadas que han concluído por despertar en los hombres habituados á este vicio denigrante el sentimiento de la dignidad personal, aletargado por las libaciones continuadas y excesivas á que se entregaban. El sistema de las conferencias públicas se ha empleado allí también con el mismo objeto y ha dado los mejores resultados.

En Europa se han adoptado asimismo medidas y precauciones moralizadoras por los gobiernos y las asociaciones privadas, que propagan con benemérita perseverancia los beneficios públicos que resultan de practicar la sobriedad y la continencia, en los diversos hechos que sostienen la vida.

En Francia está terminantemente prohibido vender á los soldados del Ejército ciertas clases de bebidas alcohólicas, porque sus efectos son contrarios á la disciplina, á la moral y á la higiene de las tropas.

Hay, además, en ese país una ley de noble y humanitaria inspiración, que grava con fuertes impuestos las bebidas llamadas aperital, cognac, ginebra, ajenojo, etc., y rebaja notablemente, con meditada deliberación, los que corresponden al vino, á la sidra y á la cerveza. Iguales ó semejantes precauciones represivas y moralizadoras se han tomado en las demás naciones civilizadas de aquel continente.

¡Qué hermosas lecciones de moral práctica y de dignidad personal podrían darse en nuestras escuelas, si se tomaran con inteligentes precauciones los tipos sociales que consumen la existencia en las tabernas bebiendo las pócimas venenosas que fabrican los industriales sin conciencia y sin nociones de humanidad! Las crónicas policiales consignan diariamente numerosos y terribles atentados contra la vida, el honor y la propiedad de las personas; muy rara vez deja de ser el alcohol uno de los elementos excitantes de mayor significación en la combinación y comisión del delito. He ahí otros tantos motivos que se ofrecen á la consideración de un maestro observador, inteligente é ilustrado, que profese con amorosa convicción el culto de la patria, de la ciencia y de la moral. En consecuencia sería, pues, muy plausible que los maestros reunieran en sus escuelas de cuando en cuando á sus convecinos de todas las clases sociales, para conversar detenidamente de estas cosas y de otras análogas,

dando á estos cambios de ideas todos los tintes de una intencionada propaganda, interesante y patriótica.

CAMILO SALINAS,

Inspector seccional de escuelas de Chile.

Contra el alcoholismo

De un interesante trabajo que sobre este tema publica en la *Nouvelle revue* el señor Alejandro Borrenho, tomamos lo siguiente:

“En las escuelas primarias municipales de San Petesburgo hay 24,000 alumnos, número que no es muy elevado para una capital de millón y medio de habitantes. Pero, de todos modos, siempre es necesario hacerles conocer los elementos de la enseñanza antialcohólica, á fin de que los niños que salgan de dichos establecimientos de instrucción tengan una idea del mal que produce el alcoholismo en el organismo humano.

“El uso del alcohol es un vicio nacional del pueblo ruso que afecta á toda la población del vasto imperio, embruteciéndola mentalmente, debilitando la productividad de un modo sensible é impulsándola á mal gastar en bebidas alcohólicas sus escasos recursos pecuniarios. El cuadro del estado intelectual en Rusia está trazado de mano maestra por el célebre escritor Juan Pugeneff, que dice en una de sus poesías:

“Todo duerme en Rusia; solo la taberna es la que tiene el ojo bien abierto, y en ella se encuentra el campesino medio muerto por la embriaguez, con la botella de aguardiente en la mano.”

“A la enseñanza de la templanza en las escuelas corresponde la difícil y sublime misión de poner fin á la degradación de un pueblo numeroso causada por el abuso del alcohol.

“Si en vez de Rusia se pusiera el nombre de otra nación cualquiera de las que se engalanan con el pomposo título de hijas de la civilización, ¿no sería igualmente justo y exacto cuanto en las anteriores líneas se dice? Los que de veras aspiran el mejoramiento de las sociedades humanas no deben olvidar ni un momento siquiera que el esclavo del vicio no puede ser el redentor de los demás.”

PELIGROS DEL PAPEL USADO

Ha publicado meses atrás la prensa política de esta capital una noticia, seguramente leída por todo el vecindario, cuya trascendencia higiénica habrá pasado inadvertida, sin hacer la indispensable mella en el ánimo del lector por ir desprovista de todo género

de comentario y estar confundida con el sinnúmero de gacetillas de escaso interés colectivo.

La noticia de referencia dice, poco más ó menos: el alcalde de Madrid ha dispuesto que se prohíba en absoluto á los vendedores de carnes y pescados que envuelvan sus mercancías en papeles usados, obligándoles á que el que utilicen con dicho objeto sea blanco, limpio y sin imprimir.

La gran importancia higiénica de esta disposición, acordada en la Junta de Sanidad por iniciativa del señor Belmás y del Doctor Ulecia, se revela en todo su esplendor al conocer la anomalía que condena el simple aseo y la más rudimentaria limpieza, y que con tanta frecuencia se observa aquí, en la Villa y Corte, de envolver las carnes y pescados en papeles impresos, viejos y usados.

Resulta realmente una anomalía, rayana en lo incomprendible, el ver que en tiendas donde se expenden géneros como las faldas y calzado, por ejemplo, que han de ser arrastrados por el suelo y no han de tener contacto directo con el cuerpo, envuelvan la mercancía en papeles satinados, limpios, sin haber servido de antemano, pulcramente resguardados, y cuando más con el anuncio de la casa expendedora, mientras que en las tiendas donde se expenden comestibles, y, en particular, la carne y el pescado, se usen con el mismo objeto papeles impresos de mala calidad, mal guardados, polvorientos y que se adhieren íntimamente á la mercancía hasta tal punto que cuesta ímprobo trabajo despojarla de esos residuos de envoltura que si, por su presencia, repugnan á la vista, tienen ó pueden tener, por su contacto con los alimentos, más graves consecuencias de lo que á primera vista se podría suponer.

No es necesario aguzar el ingenio y refinar el razonamiento para comprender que esos papeles usados, procedentes en su mayoría de la prensa política y de la ilustrada y de libros y cuadernos viejos, hayan ó no sufrido el contacto de muchas manos, pueden llevar y llevan con bastante frecuencia los gérmenes responsables de muchas enfermedades contagiosas, y principalmente de las más graves

Basta recordar, al efecto, lo á menudo con que en la convalecencia de la difteria, de la viruela y de la escarlatina, por ejemplo, se entrega á los niños para su solaz y entretenimiento y para mitigarles los sinsabores de un encierro prolongado, los periódicos y los libros ilustrados, y lo común que es, en las épocas de rigores atmosféricos ó en períodos avanzados del padecimiento, que los tuberculosos, obligados á no salir de sus habitaciones, entretengan sus ocios manejando libros en los que buscan un eficaz auxilio para alimentar risueñas esperanzas ó un motivo de distracción para olvidar sus preocupaciones; en fin, basta considerar el gran número de contactos sospechosos que pueden tener los periódicos políticos, una vez leídos, para hacerse cargo de que toda esta clase de papel usado puede llevar consigo los gérmenes de la escarlatina, de la viruela, de la difteria, de la tuberculosis y de tantas otras enfermedades que causan verdaderos estragos en la población infantil y en la adulta.

Pero aun hay más: este peligro, que predice el razonamiento y señala la obse rvación desapasionada,

está comprobado por la investigación experimental; en otros términos, no se trata de supuestos más ó menos lógicos y fundamentados, sino de hechos reales comprobados y comprobables. Las investigaciones detalladas y minuciosas de Trouskoliavski, Lion, Cazal y Catrin, Krausz, etcétera, han demostrado que las páginas de los libros recién salidos de la imprenta casi siempre son estériles, pero las de los que han sido usados, aunque su último contacto humano date de mucho tiempo, contienen gran número de microbios, entre los cuales figuran algunos de los que son responsables de enfermedades contagiosas como las citadas.

La investigación, además, ha llegado á probar de un modo experimental que la duración de la vitalidad de estos gérmenes no es efímera, á pesar de los rigores de la desecación en que se encuentran en el papel, sino que la virulencia se conserva desde quince días ó un mes hasta un año ó más, según la especie microbiana.

En estas condiciones se puede dar el caso de que un papel completamente limpio en apariencia, pero usado, contenga adherido en su superficie el contagio de las más terribles enfermedades.

Así se comprende que naciones que se preocupan por la higiene, considerando que la salud individual representa la fuente de riqueza y de poderío más prodigiosa por inagotable, estimen cierto y positivo el peligro de difundir las enfermedades contagiosas por medio de papeles usados, y desde este punto de vista estén organizadas, por ejemplo, las bibliotecas populares de Londres, capital que camina á la vanguardia de los progresos higiénicos, de tal modo que entre su personal figura un inspector médico que tiene la obligación de dar cuenta diaria al bibliotecario de las habitaciones donde existan enfermos contagiosos, con el objeto de que los libros salidos de la biblioteca no entren de nuevo en ésta sin previa desinfección, en el caso de que el individuo que se los hubiese llevado viviera en una de las habitaciones contaminadas.

En estas consideraciones se funda también la necesidad absoluta de desinfectar los libros usados que se venden en las tiendas, puesto que, en el caso contrario, es decir, en las condiciones actuales, y teniendo en cuenta el desconocimiento que existe respecto á su procedencia, se entrevé la posibilidad de que el individuo que maneje un libro de aquéllos, si antes fue usado por un enfermo contagioso, se contagie fácilmente de la enfermedad que padeció el dueño anterior, y con más motivo si tiene la reprobable costumbre de volver las hojas humedeciéndose de antemano los dedos con saliva.

No estaría, pues, demás, fundándose en lo que predice el hábito de limpieza, proclama elocuentemente la higiene y confirma con todo rigor la experimentación, que, al propio tiempo que se hacen públicas las felicitaciones á la Junta de Sanidad por sus iniciativas y al alcalde por su decisión, prohibiendo el uso de papeles impresos para envolver carnes y pescados, se ordenara la desinfección de los libros de lance, de los que corren de mano en mano desempeñando inocentemente el papel de trasmisores de graves males y tal vez de la muerte, y aun tomara carta en el asunto

el actual director de Sanidad, el infatigable Doctor Pulido, generalizando á toda España las medidas de esta clase, que tan recomendables son para mejorar las costumbres públicas, señalándoles el camino del aseo y de la pulcritud, como son la consecuencia lógica de los conocimientos modernos, que tan grande impulso han dado á los progresos higiénicos.

DR. CODINA CASTELLVÍ

(De la *Ilustración Española y Americana*)

LO QUE DEBE SER LA ESCUELA EN EL SIGLO XX

La terminación del siglo se ha caracterizado en Alemania por una tendencia, bastante general y muy natural, á comparar la obra realizada durante el pasado siglo, desde el punto de vista social en general y pedagógico en particular, con la que queda por cumplir.

¿Qué debe ser la escuela en el siglo XX? Ésta es la pregunta que se han hecho los espíritus intriguados del porvenir y á la cual han contestado los filósofos, hombres de Estado y pedagogos más acreditados de la nación alemana.

Entre todas las opiniones que se han publicado con este objeto, las más importantes son, sin duda, las del antiguo Ministro Mr. Bosse y de Mr. Rein, el eminente profesor de la Universidad de Jena y de la asociación de maestros alemanes.

Mr. Bosse comienza declarando que es preciso renunciar á formar para el siglo xx un programa completo, que correría el riesgo de quedar en proyecto. En cambio, cree poder esperar como más fácilmente realizable una legislación escolar definitiva, especialmente la ley de primera enseñanza, prometida y esperada desde hace tanto tiempo, y una reglamentación más sencilla. "La paz escolar que tan ardientemente deseamos—dice—y de la que tanta necesidad tiene la escuela, sólo podrá establecerse entre nosotros sobre un fondo legal y sólido." Sin embargo, Mr. Bosse reconoce que esta paz escolar no puede realizarse solamente por la vía legislativa ni tampoco de una sola vez. Será, pues, necesario proceder por leyes parciales, según las necesidades, y ante todo meter valorosamente la piqueta en la inextricable confusión de instrucciones y reglamentos oficiales que ahogan la actividad de funcionarios y maestros. "En efecto; la superabundancia de las prescripciones existentes, sin duda bien intencionadas, es lo que paraliza más que nada á los maestros é inspectores, sofocando su energía individual y su originalidad. Lo que es menester, por tanto, es dar cortes, desembarazar el camino de todo lo que estorbe y limitarse á establecer algunos grandes puntos de vista generales, teniendo cuidado de asegurar á toda personalidad vigorosa su libertad de acción individual en la medida que sea legítima: he aquí uno de los problemas más importantes que habrán de resolver los gobernantes y los que hayan de dirigir los destinos de la escuela en el próximo siglo:

he aquí también un artículo del programa cuya realización sería como un brillante rayo de sol que viniera á fecundar el suelo ya preparado de la escuela." Después M. Bosse enumera los siguientes puntos del programa legislativo que, según él, deberá realizarse:

Determinación de las relaciones de la escuela con la comunidad política.

Organización de la administración y dirección de la escuela.

Reforma de la inspección y de sus diversas incidencias.

Participación de la familia en la administración de la escuela.

Delimitación precisa de las relaciones entre la Iglesia y la escuela.

Desenvolvimiento y continuación de la cultura de los maestros.

Establecimiento de un principio fundamental de la doctrina general de la enseñanza

Desenvolvimiento científico del sistema de educación individual y popular.

Reglamentación de la disciplina y régimen escolar, según principios fijos.

Determinación del método de enseñanza en general y para cada orden de materias en particular.

Termina expresando su deseo de que no se separe la escuela en el siglo xx del camino de la verdad, que es el Cristianismo. "¡No hay verdadera educación sin el Cristianismo, ni verdadero Cristianismo sin educación! ¡Todo os pertenece, pero vosotros pertenecéis á Cristo! En esto, y solamente en esto, están los orígenes más profundos de nuestra fuerza."



Como podría esperarse, Mr. Rein ha protestado enérgicamente de la opinión emitida por el antiguo ministro, relativa á la imposibilidad de trazar un programa escolar realizable para el siglo xx. Sin hacerse ilusiones sobre las grandes dificultades de esta tarea, cree, sin embargo, que era preciso tratar de cumplirla. Y al punto, dando ejemplo, después de afirmar la necesidad de fundar el sistema escolar futuro sobre el principio de unidad de la educación para toda la nación, nos señala con notable claridad el plan del sistema que le parece más conforme con este principio y del cual he aquí los puntos principales:

1º Poner como base de la educación social la *escuela primaria universal*, es decir, la escuela para todos, sin distinción de clase ni de fortuna, durante un período de uno á cuatro años, hasta la edad de diez años; después, tres categorías de establecimientos especiales, respondiendo á los tres principales grados de cultura necesaria á las diferentes partes de la nación y repartiéndose como sigue:

a) Para los obreros, labradores y personal inferior de las administraciones: enseñanza primaria y profesional elemental (período escolar de ocho años, comprensivo del de enseñanza primaria universal, hasta la edad de catorce años), completado por la enseñanza de las *escuelas de perfeccionamiento*.

b) Para los grados medios de las carreras comerciales, industriales, artísticas, etc., y administraciones: enseñanza primaria superior y *real* (período

escolar de nueve á diez años, comprendiendo el de la primera enseñanza universal), seguido de la enseñanza profesional y técnica (escuelas comerciales, industriales, de bellas artes, de minas, etc.).

c) Para los grados superiores de la Industria y el Comercio, de la Administración, del Ejército y carreras científicas y literarias de todas clases: segunda enseñanza propiamente dicha (período escolar total de doce años, comprendiendo en él el de la enseñanza primaria universal), seguido de la superior preparatoria para las diferentes carreras.

2º Hacer de manera que las escuelas de todas clases sean ante todo establecimientos de *educación*, es decir, que no se contente con ilustrar el espíritu por medio de la *instrucción* y dar á los niños conocimientos útiles, sino que se dediquen ante todo, en colaboración con la familia, á hacer educación de su espíritu y de su voluntad. Pero este problema capital es imposible de resolver en tanto que los niños estén hacinados en clases demasiado numerosas, que aniquilan toda actividad educadora y obligan á los maestros á hacer una preparación en masa, en lugar de educación. Así se explica, según Mr. Rein, el poder cada vez mayor de lo que llama el *vacío espíritu burocrático*. La escuela, para llenar su verdadera misión, debe tener el carácter de una familia: por esto es preciso que el maestro deje de ser un *tenedor de escuelas*, para venir á ser un educador.

3º Llenar el sensible vacío que existe entre la escuela y la multitud. Los que puedan dudar de ello no tienen más que examinar las desconsoladoras cifras que muestran las estadísticas criminales: en 1882 había en todo el imperio Alemán 30,719 criminales jóvenes; en 1898 existían 47,975.

4º Poner fin á la lucha entre el *humanismo* y el *realismo*, que tan desgraciadamente divide la segunda enseñanza, reconociendo á uno y otro iguales derechos, ó, en otros términos, sanciones iguales.

5º Mejorar la preparación de los maestros en todos los grados, basándose en el siguiente principio: que todo maestro necesita una cultura general y especial á la vez. En consecuencia, es preciso, pues, de un lado, dar á los maestros de primera enseñanza la cultura *general* que les falta, y de otro, á los de la segunda, la cultura *técnica pedagógica* que necesitan. Para esto importa interesar á las Universidades en la cuestión de la educación popular: á ellas corresponde tomar la dirección de este movimiento tan importante desde el punto de vista social. Sólo la ignorancia puede mantener el perjuicio de que la Pedagogía no es una *ciencia* sino solamente un *arte*.

6º Y, en fin, "*movilizar* para el servicio de la cultura popular las innumerables fuerzas inutilizadas que se hallan en la masa de mujeres célebres."



También se puede considerar como respuesta á la misma pregunta los votos emitidos por el importante congreso de la *Asociación de maestros alemanes*, celebrado en Colonia en junio de 1900, al cual asistieron 2,000 congresistas, representando 80,000 maestros alemanes, y que adoptó las resoluciones propuestas por Mr. Beyer, de Leipzig especialmente acerca de los puntos siguientes:

- 1º Principio de la escuela primaria universal.
- 2º Principio de la escuela de perfeccionamiento obligatoria para ambos sexos.
- 3º Protección de la infancia abandonada ó culpable.

A. PINOLCHE.

MISCELANEA

Suiza

La escuela primaria para todos y la coeducación de los sexos.—El Secretario de la Dirección de educación del cantón de Zurich acaba de publicar una extensa memoria sobre la instrucción popular en el cantón de Zurich, en la cual muestra, entre otras cosas, cuáles son las ventajas del sistema de la "escuela primaria para todos," y del de la coeducación de los sexos, ambos aplicados desde hace tiempo en las escuelas de dicho cantón. He aquí algunos pasajes de referencia:

"El carácter distintivo y común de nuestras escuelas populares, tanto primarias como secundarias, consiste en que son frecuentadas por todas las clases de la nación, ricas y pobres; ninguna consideración personal ó jerarquía interviene aquí; ellas son, en el sentido completo de la palabra, escuelas del pueblo.

"El hijo del millonario, el del simple obrero y el del burgués acomodado, vienen á sentarse en los mismos bancos, en los que aprenden á vivir juntos y á comprenderse, lo que es muy importante para su vida futura. Sin duda, existen algunas escuelas privadas de enseñanza elemental, pero su clientela no se compone de niños que el perjuicio de casta aleja de la escuela común; sólo los envían á ellas las familias cuando las escuelas no confesionales no satisfacen sus exigencias religiosas. De cerca de 60,000 niños comprendidos en la edad escolar, 1,200, á lo más, frecuentan las escuelas privadas; el 2 por 100 apenas.

"Otro carácter consiste en que, por principio, niños y niñas reciben la enseñanza en común hasta en las clases superiores de la escuela secundaria y, en su consecuencia, hasta la edad de 15 años. En ciertos cursos y sólo en las divisiones superiores, el empleo del tiempo de las jóvenes sufre dispensas ó reducciones de horas de clase, motivados por el tiempo ne-

cesario para los trabajos femeninos. Esa instrucción en común ha dado los mejores resultados, bien que debe reconocerse que siempre es difícil establecer un plan de estudios igualmente apropiado á la necesidad de ambos sexos."

Escasez de maestros.—Como en Alemania, Inglaterra y Francia (según lo que varias ocasiones hemos dicho), empiezan á escasear los maestros en Suiza. Una revista de aquel país lamenta la escasez de maestros que se nota en el cantón de Berna. Más de cien clases carecen de maestros. ¿Cuál es la causa de ese abandono de la carrera de enseñanza? Hay que buscarla, tanto en Alemania y demás países, como en Suiza, en la insuficiencia de los sueldos del personal.

Italia

Un decálogo para la infancia.—En las escuelas municipales de la ciudad de Reggio se ha distribuido entre los niños, con motivo de la fiesta del 1º de mayo, una hoja intitulada: Los diez mandamientos de la infancia, que son como sigue:

1º—Ama á los compañeros de tu escuela, que serán los compañeros de trabajo de tu vida.

2º—Ama la instrucción, que es el pan del espíritu; sé agradecido á tu maestro como á tu padre y á tu madre.

3º—Santificarás todos los días por una acción buena y útil, por una conducta amistosa.

4º—Honrarás á las gentes honradas, estimarás á todo el mundo, no te doblegarás ante nadie.

5º—No odiarás á nadie, no ofenderás á ninguno, no te vengarás; pero defenderás tu derecho y resistirás contra la arbitrariedad.

6º—No serás indolente; sé amigo de los débiles y ama la justicia.

7º—Piensa que todos los bienes de la tierra provienen del trabajo; el que disfruta sin trabajar, roba el pan al trabajador.

8º—Observa y reflexiona para reconocer la verdad, no creas lo que es contrario á la razón, no te engañes á ti mismo ni á los demás.

9º—No creas que ama á la patria el que odia ó menosprecia á los demás pueblos ó desea la guerra, la cual es un resto de barbarie.

10º—Aspira, sobre todo, al día en que todos los hombres, como ciudadanos libres de una misma patria, vivan como hermanos en la paz y la prosperidad.

Una escuela normal de economía doméstica.—Italia, como Inglaterra, Alemania Francia y otros países, se ocupan en organizar la enseñanza *ménagere* y de formar un personal de institutrices en condiciones de darla. Al efecto, se ha establecido en Roma una escuela normal de economía doméstica que se ha inaugurado en enero último. La *Escuela Petalozzi* tiene por objeto dar á las maestras, en dos cursos, las direcciones y nociones necesarias para que puedan enseñar convenientemente la economía doméstica, y, por ella, mejorar las condiciones de existencia del pueblo y elevar la dignidad de las clases laboriosas.

He aquí las materias obligatorias de la nueva enseñanza: nociones de economía familiar; fundamenio teórico de la disciplina; economía doméstica; nociones de higiene; economía doméstica propiamente dicha, con demostraciones experimentales; cuidados que requieren los enfermos en la familia.

Para ser admitidas en la escuela las aspirantes, necesitan poseer licencia normal ó el título de maestras.

La escuela tiene agregado un laboratorio práctico, ó mejor, una escuela de pequeños *ménageres*, que sirve para el aprendizaje de las maestras inscritas. El programa de esta escuela anexa comprende las materias y los ejercicios siguientes: preparación y conservación de la leche; alimentación de los enfermos; comidas; potajes populares; *bouillon*; platos populares; menús de un día para una familia del pueblo; comida sobre el terreno, con aprendizaje de buenas maneras y de la urbanidad; lavado de la vajilla, cálculo, contabilidad, pesos; conservas alimenticias de uso corriente; ejercicios prácticos de lavado; repaso y entretenimiento de ropas; limpieza y arreglo de las habitaciones.

Canadá

La enseñanza rural.—La enseñanza agrícola, leemos en la *Revista pedagógica* de París, está decididamente á la orden del día en todo el Imperio británico; testimonio de ello es el proyecto redactado por el profesor Robertson, comisario de Agricultura, y aceptado por la provincia de Ontario, que lo aplicará tan pronto como sea posible, y cuyos puntos principales son estos:

1º—Se reunirán cinco, seis ó un número

mayor de escuelas rurales en una escuela central, con un jardín escolar y un taller de trabajo manual. El Gobierno ofrecerá una subvención á algunas localidades para hacer esta experiencia.

2º—Para cada grupo así construído habrá un inspector y un profesor ambulante ad-hoc que pasará medio día por semana en cada escuela durante tres años; es decir, hasta que se forme un personal idóneo.

4º—Se instruirá en el *Ontario Agricultural College* cursos especiales en *Nature Studies* para los maestros rurales.

4º—En el mismo colegio se abrirán para cien maestros cursos de economía doméstica y de ciencia menagerie.

El proyecto podrá realizarse tanto más fácilmente cuanto que un generoso donante, Sir W. Macdonald, ha ofrecido 25,000 libras esterlinas para los cursos y 20,000 para las escuelas. Este mismo filántropo había dado ya 30,000 libras para la enseñanza del trabajo manual, lo que ha permitido instalar talleres escolares en 17 ciudades, con 39 profesores especiales, de los que 27 proceden de Inglaterra, Suecia y los Estados Unidos.

Bélgica

Contra las definiciones en la escuela.—Acerca de este particular, publica M. Foutry un interesante trabajo en el *Monitor de los maestros primarios*, de Bruselas. De él traducimos los pasajes siguientes:

Niños que todavía no saben medir una medida aprenden que el metro es la unidad de las medidas de longitud, y estoy bien convencido que antes de diez años no comprenden esta definición, por lo que la repiten dócilmente.

Deben saber también que la adición es una operación para la cual se reúnen varios números en uno solo llamado suma ó total, y como la palabra *reunen* no es más clara para ellos que la palabra adición, no veo bien lo que pueda ganarse con retener estas dos líneas de memoria. Lo mismo digo respecto de la sustracción, que tiene por objeto disminuir un número de otro.

A los ocho años aprende el niño que el verbo es una palabra que designa el estado ó la acción. En la frase *Pedro es herrero* debe reconocer que la palabra que indica el estado de Pedro es la palabra *es* y no la palabra *he*

rrero; felizmente no se toma el trabajo de tratar de comprenderlo.

Mas yo pregunto: ¿de qué le sirve este conocimiento nuevo sino para embrollar todo lo que el niño sabe ya acerca de los estados, los oficios y las profesiones?"

Hungría

El desenvolvimiento de la enseñanza primaria.—El ministro de instrucción ha publicado una memoria relativa á las escuelas primarias creadas en 1901. Gracias á la iniciativa del ministro, que sin cesar se preocupa de mejorar la primera enseñanza, el estado húngaro consagra anualmente la suma de 15.325,000 coronas para la instrucción elemental, ó sea casi la mitad de la suma destinada á la instrucción pública en general. Y si á esto se añaden las subvenciones extraordinarias, resulta que la instrucción primaria absorbe, en números redondos, 18 millones de coronas.

El número de escuelas primarias ha aumentado el año último en 105 y el de los maestros en 243. Esas nuevas escuelas prestarán servicios tanto mayores cuanto que han sido creadas en pueblos que carecían hasta aquí de ellas en absoluto. Contribuirán poderosamente á disminuir el número de los analfabetos y á propagar el idioma del Estado, la lengua húngara.

Alemania

Enseñanza de las lenguas extranjeras en las escuelas primarias.—El consejo municipal de la ciudad de Charlottenburgó (cerca de Berlín) ha tomado el acuerdo de introducir, con carácter facultativo, el estudio de las lenguas extranjeras en las clases superiores de las escuelas municipales de niños y niñas, desde el décimo al décimocuarto año. Esta enseñanza se dará á los mejores alumnos, cinco al menos por clase, que puedan sobrellevar este aumento de trabajo, sin perjuicio de los estudios primarios. Se reunirán por grupos de 30, bajo la dirección de profesores especiales. Para comenzar se limitará este estudio al francés, pen-

sándose en hacerlo extensivo más tarde al inglés.

Se calcula en unos 700 el número de alumnos de ambos sexos que serán beneficiados con esta reforma, que ha de originar un gasto anual relativamente pequeño,—de 7,500 marcos.

Estados Unidos

Lo que debe enseñar á los niños la escuela primaria.—El director de las escuelas de Maine, M. W. Stetson, escribe con este título un artículo en que se lee lo siguiente:

"Ninguna escuela es digna de este nombre si en ella no adquiere el niño el sentido de su responsabilidad personal en la comunidad y en la nación. Es preciso hacer comprender al niño que toda violación de las reglas y de las leyes, todo acto de destrucción malicioso de la propiedad de los demás, toda señal de irrespeto, de imprudencia y de insolencia hacia cualquiera, hace posible en él el desenvolvimiento de un anarquista ó de un asesino.

"El niño debe aprender en la escuela que la salud de nuestro país no depende de quienes la gobiernan, sino que está en manos de todos; que nuestro país no podrá ser un país seguro, un país sano, un gran país, sino en tanto que todos comprendan que la verdadera grandeza reside en la sencillez, la dulzura, la lealtad, la fidelidad, el cumplimiento por cada una de su tarea individual, en el lugar en que se halle colocado. En la escuela es donde el niño debe aprender á leer en el sentido lato de la palabra, á pensar, á votar; en ella debe adquirir el legítimo orgullo de "marchar bajo su propio sombrero" como medio de ganar un día ese sombrero.

"Todas sus experiencias escolares deben enseñarles esta lección: que á nadie más que á sí mismo debe confiar la carga de sus intereses, cualquiera que sea la naturaleza de ellos, y que él será la víctima y el engañado el día en que deje á otro combatir por sus derechos; en fin, él debe aprender, desde pequeño, que negarse á pagar su contribución á la comunidad es un crimen para consigo mismo, uno de los que más difícilmente podrá rescatar.

"Es importante que el niño saque de la escuela, no solamente opiniones, sino, sobre todo, convicciones. Las opiniones tienen su valor, pero las convicciones son las que han hecho y harán el mundo. Sin convicciones firmes, podrá ser extraviada ó sorprendida la

buena fe por las declamaciones de los insensatos ó engañadores.

“Los maestros deben estar convencidos de que la amenaza de hoy no está en la ignorancia, sino en la ausencia de todo resorte moral; que no podemos vivir como pueblo, si ponemos la ciencia á más alto precio que la virtud. Ha llegado la hora en que nos debemos desprender de las exigencias de los programas, dar menos tiempo al cálculo y á la historia, conceder más atención á los principios fundamentales de la moral. Formar voluntades: he aquí lo que es más necesario que infundir á los niños la ciencia de los libros.”

Inglaterra

De las biografías en la enseñanza de historia.—Es digno de que se medite sobre el contenido de la siguiente nota, traducción libre de la revista inglesa *Educational news*.

“Frecuentemente se ha manifestado, y con razón, que puede excitarse la admiración y la simpatía de los jóvenes hacia los individuos, pero no hacia las naciones. De aquí que biografías de grandes hombres de diferentes países, sin orden cronológico, debieran proceder á la enseñanza de la historia en las escuelas, sino dominar enteramente. El libro de Plutarco ha influido con frecuencia durante toda la vida de los jóvenes en cuyas manos ha caído.

“Creemos que en Inglaterra no se ha hecho aún ningún *ensayo general* en este camino. Según el doctor Riecke, en las escuelas alemanas, los alumnos de doce años, próximamente, comienzan un curso de estudios biográficos, dispuestos, no por orden cronológico, sino según el principio de las semejanzas y de los contrastes. A continuación tienen un curso de etnografía, en el que se precede cronológicamente. Estos responden á las múltiples objeciones hechas contra la historia y viene á ser algo de lo que quiere Spencer: “El estudio de los progresos de las sociedades.” En cuanto á la razón especiosa de que el estudio de los acontecimientos pasados puede ayudarnos á arreglar nuestra vida política actual, debe ser definitivamente abandonada. Hegel ha dicho: “Las pálidas sombras de la memoria luchan en vano contra la vida y la libertad presentes.” Lo que la historia nos enseña es que los pueblos y los gobiernos jamás han aprendido de ella, ni nun-

ca han obrado según los principios de ella sacados. Cada período está ligado á acontecimientos tan particulares que su conducta no puede reglarse más que por consideraciones sacadas de ella misma y de ella sola.”

NOTAS LOCALES

Exámenes

Los exámenes de las escuelas primarias se están verificando en toda la República en conformidad con las disposiciones de la Inspección general de enseñanza. Los resultados hasta ahora son en general satisfactorios. Con gusto hemos visto que ya comienza á asistir el público á los exámenes de las escuelas de esta capital, cosa que no sucedía aún hace poco.

Acto público

El 7 del mes corriente tendrá efecto la solemne distribución de certificados á las alumnas del Colegio superior de señoritas: esa fiesta ha sido siempre muy interesante.

Los exámenes del Liceo de Costa Rica

Los exámenes finales de este plantel de educación comenzarán el 8 del mes corriente y terminarán el 18. El acto público, ó sea la distribución de certificados, se verificará el 24. La colación de grados tendrá efecto en los primeros días del mes entrante.

Miscelánea

Es nuestro deber declarar que las noticias, interesantes todas, con que hoy llenamos nues-

tra sección de miscelánea las hemos tomado de la importante revista pedagógica que, con el título *La escuela moderna*, publica en Madrid el notable pedagogo español señor don Pedro de Alcántara García.

— Ema Rosales

La señorita que modestamente se oculta tras este seudónimo nos ha favorecido con otra hermosa traducción suya, que en este número del *Boletín* tenemos el gusto de publicar. Dámosle las gracias y le rogamos continúe honrándonos con su simpática colaboración.

— Recorte

Con este título: *El ahorro nacional*, trae el *Boletín bibliográfico*, de la Librería Católica, de esta ciudad, una gacetilla que, con permiso del colega, vamos á reproducir, porque ella contiene una idea digna de realizarse entre nosotros como medio seguro de economía. Dice así: "En periódicos de España vemos la noticia de que el Gobierno se propone establecer una caja nacional de ahorros, dirigida y explotada por una empresa particular. Otros, empero, abogan, "por que sea el mismo Estado, por medio del cuerpo de Correos, quien se encargue de dirigir y fomentar dicho ahorro como necesidad social, creando y poniendo profusamente á disposición del público sellos especiales de 2, 5, 10, 25 y 75 céntimos, que las personas ahorradoras puedan adquirir en todo tiempo y lugar y canjear luego por valores del Estado con el interés asignado á éstos". El ahorro postal funciona con éxito feliz en varias naciones y contribuye poderosamente á mejorar la condición de la clase obrera". También entre nosotros sería ésta ú otra semejante institución de indudable influencia muy benéfica, especialmente para los de condición humilde.—Facilitémosles el ahorro y los moralizamos; los retiramos de los billares y de las taquillas cuando les ofrecemos un medio seguro de colocar al interés esa peseta que van á malgastar en el juego.

Cambio de formato

Por disposición, que juzgamos muy veniente, de la Inspección general de enseñanza, esta revista se publicará en lo sucesivo tan sólo una vez por mes, pero contendrá siempre la cantidad de lectura correspondiente á los dos números mensuales que ahora se publican. El formato se reducirá á la mitad, de hacer un folleto elegante, de más cómodo manejo y de más fácil conservación. Esperamos que el cambio agrade á los maestros.

— Solemne fiesta

Ayer se verificó, de manera solemne, la entrega de diplomas á las alumnas del Colegio superior de señoritas que han ganado el título de maestra normal, en conformidad con la forma que en tal sentido introdujo en ese país el gobierno pasado. La prueba ha sido brillante y está demostrando que la reforma educacional ha cumplidamente su objeto. Asistieron al acto, que tuvo lugar en el edificio de las escuelas superiores, el señor Presidente de la República y su Secretario de Instrucción Pública, la comisión examinadora, las alumnas del Colegio, el cuerpo docente de este Colegio y numeroso público. Las alumnas del Colegio cantaron un himno en honor de sus compañeras y la música marcial amenizó también esta que con razón podemos llamar fiesta solemne.

— Premios escolares

La Junta de educación de San José ha dispuesto premiar este año con la suma de ₡ 50 á la maestra de cada una de las escuelas de párvulos que obtenga mejor promedio de notas en los exámenes que se están verificando. Recomendable nos parece este medio de estimular el trabajo de las maestras, pero no está libre de injusticias, pues los exámenes no pocas veces son un azar que no constituye base segura de apreciación y de juicio.